

I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 1985.

# **La arqueología de asentamiento y la reconstrucción etnográfica. Perspectivas de investigación.**

Luis Cornejo, Francisco Gallardo y Loreto Suárez.

Cita:

Luis Cornejo, Francisco Gallardo y Loreto Suárez (1985). *La arqueología de asentamiento y la reconstrucción etnográfica. Perspectivas de investigación. I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.congreso.chileno.de.antropologia/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ektb/9fu>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## LA ARQUEOLOGIA DE ASENTAMIENTO Y LA RECONSTRUCCION ETNOGRAFICA. PERSPECTIVAS DE INVESTIGACION

Luis Cornejo, Francisco Gallardo y Loreto Suárez

### INTRODUCCION

La clásica afirmación hecha por Willey y Phillips (1958), hace más de dos décadas, en cuanto a que "la arqueología es antropología o nada", hunde sus fundamentos más allá de lo meramente formal y supera la frustrada experiencia teórico-metodológica de la Nueva Arqueología (Binford, 1962, 1972; Hill, 1970; Longacre, 1964, 1970; Watson, LeBlanc y Redman, 1974). Desde nuestra perspectiva, pensamos que el enunciado original hace referencia a que la arqueología es una ciencia social y que al interior de ese campo se acerca más a la antropología, principalmente porque ha sido esta última la que mayor conocimiento ha aportado acerca de aquellas culturas que presentan formas precapitalistas de producción. Para la arqueología, este desarrollo de la antropología ha sido sustancial en cuanto le ha permitido generar un cúmulo de hipótesis acerca del funcionamiento de las culturas en el pasado. En tal sentido, las analogías etnográficas han ofrecido estimulantes líneas de trabajo para los arqueólogos (Berenguer, 1983; Chang, 1967; Gallardo, 1982; Yellen, 1977), sin embargo, debemos reconocer las severas limitaciones del método: 1) No todas las prácticas culturales registradas etnográficamente tienen una contrapartida en el pasado y 2) La variabilidad cultural del pasado, nunca registrada por una etnografía, es sin duda inmensamente mayor a lo que conocemos actualmente.

Estaremos de acuerdo en que el objeto principal de la arqueología es el estudio de las culturas y sus respectivas formaciones sociales, tanto en un sentido sincrónico como diacrónico, especialmente en aquellas donde una etnografía tradicional (observación participante) es de hecho impracticable (cf. Gallardo, 1983).

En la práctica de la antropología, la etnografía es un paso inevitable en la obtención de datos socioculturales básicos, pues, "las relaciones sociales" son la materia prima empleada para la construcción de los modelos que ponen de manifiesto la "estructura social" misma" Lévi-Strauss 1970: 251).

Es del todo evidente que en arqueología tal momento metodológico no existe, sin embargo, este debe constituirse en una fase principal en la producción de conocimiento en el ámbito de la historia humana preindustrial.

Un conducto metodológico eficiente para esta difícil tarea es el estudio de asentamiento, pues consideramos que dicho enfoque permite una aproximación cabal a los objetivos de nuestra disciplina.

La arqueología, como hemos dicho, estudia culturas en las cuales no es posible un registro etnográfico directo; sin embargo, la ausencia de éste no significa que sea algo completamente irrealizable para el arqueólogo. En tal sentido, privilegiar el análisis sincrónico por sobre los estudios diacrónicos (cf. Gallardo, 1983: 91), es una condición inicial esencial para la reconstrucción etnográfica a que aspiramos. Más aun cuando "es imposible abordar el análisis de la génesis y la evolución de un sistema sin haber identificado y aplicado previamente la articulación de sus estructuras" (Godelier 1969: 29).

El asentamiento es el fenómeno material donde se insertan todas las manifestaciones culturales de una formación social singular, y constituye una vía de acceso a la diversidad fenoménica cultural del pasado. La construcción de una teoría científica de la historia humana, depende de nuestra capacidad para captar la diversidad fenoménica y explicarla a partir de su lógica estructural profunda.

En el presente trabajo, proponemos una aproximación metodológica, que se inserta en lo que se ha denominado estudios de asentamiento, y que incorpora niveles analíticos de diverso orden. En relación a esto, nociones tales como sitio arqueológico, patrón de asentamiento arqueológico y sistema de asentamiento, configuran los elementos estructurales básicos del modelo metodológico ofrecido.

Finalmente, intentamos algunas hipótesis en relación a la operacionalización del modelo, tomando como caso de estudio la fase Toconce, que se desarrolló durante el período Intermedio Tardío en la región del Loa Superior (II Región) (ver Figura 1). En las conclusiones, se entregan algunas observaciones generales en torno a la operación, desarrollo y perspectivas de un estudio de esta naturaleza.

## LA ARQUEOLOGIA: UNA CIENCIA SOCIAL

El estudio de las formaciones sociales relativas a culturas extintas, cuyos orígenes y evolución son total o parcialmente desconocidos, impone al arqueólogo una búsqueda de modelos metodológicos que le permitan transformar sus datos arqueológicos en datos socialmente significativos. Desde tal perspectiva, la metodología debe ser vista como un proceso de inferencias, en el cual todo fenómeno es considerado en cuanto totalidad estructurada en movimiento, y cuyas partes no sólo se subordinan al todo sino que al mismo tiempo la expresan (ver Kosik, 1967).

Una formación social es una totalidad estructurada y jerarquizada de relaciones dialécticas entre lo económico, lo político y lo ideológico, las que en la realidad se nos presentan como un conjunto de prácticas sociales culturalmente articuladas. Este conjunto de prácticas o actividades huma-

nas se desarrollan en un punto preciso de coordenadas espacio-temporales, y generan durante su existencia un conjunto variable de restos materiales sobre el terreno. Los procesos que determinan esta "sedimentación" de la actividad humana, pueden ser tanto de orden cultural como natural (cf. Rathje y Schiffer 1982; Schiffer, MSa).

Este conjunto actual de restos materiales, estáticos con respecto a la cultura que los produjo y dinámicos en relación a los procesos naturales y culturales posteriores a su depositación original (ver Rathje y Schiffer op. cit.; Schiffer 1976; Schiffer MSa), constituyen la data primaria con que cuenta el arqueólogo. Los contextos arqueológicos no son relaciones sociales. Sin embargo, la coherencia estructural que ellos poseen, permite el acceso al estudio y explicación de las culturas que los produjeron.

En este contexto de problemas metodológicos cabe preguntarse, ¿cómo es que el arqueólogo puede lograr tales objetivos?

#### EL ESTUDIO DE ASENTAMIENTO: UNA ALTERNATIVA DE RECONSTRUCCION ETNOGRAFICA

A principios de la década de los 50, Gordon Willey publicó *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley* (19-53). Los estudios arqueológicos presentados en este libro tenían por objeto mostrar el cambio de los distintos asentamientos humanos en el valle peruano del Virú, desde una perspectiva eminentemente diacrónica. La periodificación resultante, asignaba a cada segmento cronológico un patrón de asentamiento específico.

... the term "settlement patterns" is defined here as the way in which man disposed himself over the landscape on which he lived. It refers to dwellings, to their arrangement, and to the nature and disposition of the other buildings pertaining to community life. These settlement reflect the natural environment, the level of technology on which the builders operated, and various institutions of social interaction and control which the culture maintained (Willey 1953: 1).

La orientación desarrollada por el autor en este libro, marcó un hito en la historia de la disciplina, principalmente porque permitió revalorar el sitio arqueológico desde una óptica funcional. Una cultura podía dejar muchos sitios, distintos entre sí, dependiendo del tipo de actividades que se hubieran llevado a cabo en ellos (cf. Schiffer MSb).

La arqueología de asentamiento, inaugurada por Willey, se transformó más tarde en un foco primario de interés y connotados arqueólogos exploraron las posibilidades teórico-metodológicas de esta aproximación en el estudio del registro arqueológico (Chang 1968, 1972, 1976; Trigger 1967, 1968). El

fundamento de esta preocupación, se organizaba en torno a la idea de que este tipo de arqueología era una forma de estudiar las relaciones sociales prehistóricas, usando datos arqueológicos (cf. Trigger 1967: 151). La precisión que aportaron al enfoque original de Willey, es manifiesta en la proposición de que:

An archaeological settlement is the physical locale or cluster of locales where the members of a community lived, ensured their subsistence, and pursued their social functions in a delineable time period. (Chang 1968: 3).

El asentamiento es, por consiguiente, una categoría que dice relación con el uso que hacen los miembros de una cultura de su espacio particular, e implica transformaciones materiales de diverso orden. Cada cultura organiza su espacio de modo peculiar y es en él donde se desarrolla su existencia social. En consecuencia, son las reglas culturales que dan un sentido singular a la estructura de relaciones sociales, las que en conjunto determinan el uso diferenciado del ambiente o, en otras palabras, el sistema de asentamiento.

Considerado el concepto arqueológico, la expresión material de tal sistema de asentamiento configura lo que se denomina patrón de asentamiento arqueológico; esto es -parafraseando a Chang- un espacio geográfico definido por un conjunto ordenado de lugares físicos -sitios arqueológicos- donde los miembros de una cultura particular desarrollaron su existencia, durante un período delineable del tiempo.

Desde nuestra perspectiva, es en la interfase inferencial que existe entre estas dos entidades empíricas, patrón de asentamiento arqueológico y sistema de asentamiento, donde reside la posibilidad de acceso a la descripción de las relaciones sociales pertinentes a una cultura individual. Un nivel de registro sistemático análogo a la encuesta etnográfica. Superado este nivel de adquisición de data cultural básica, de reconstrucción etnográfica, el arqueólogo está en condiciones de llevar a cabo un análisis teórico de las distintas estructuras sociales.

La materialización de esta orientación científico-social en arqueología supone la construcción de un modelo metodológico básico y es nuestro propósito proporcionar algunos lineamientos fundamentales.

#### EL MODELO METODOLOGICO: LINEAS GENERALES

Un primer objetivo central en el estudio arqueológico debe ser el establecimiento del patrón de asentamiento arqueológico; para ello, la unidad básica de análisis es el sitio arqueológico.

Un lugar que contiene restos de una o más ocupaciones humanas, observables en un plano de exposición cualquiera y cuyo contorno se define en función del concepto de suelo estéril (Berenguer MS).

Las operaciones analíticas que organizan este patrón de asentamiento pueden ser divididas en dos grandes niveles de integración de datos: análisis intra sitio y análisis inter sitio. No obstante, el modelo metodológico permanecerá incompleto si no incorporamos un tercer nivel de análisis que nos permita articular nuestras inferencias hacia una reconstrucción etnográfica. Más tarde podremos analizar las estructuras profundas que subyacen y explican toda cultura (Ver figura 2).

### ANÁLISIS INTRASITIO

El propósito de este nivel se encuentra centrado en la determinación de la naturaleza y tipo de las actividades sociales que pueden ser inferidas a partir del análisis del registro arqueológico en un sitio. No obstante, dado que una actividad social no tiene completo significado si no es referida a un contexto ambiental específico, el estudio de los recursos utilizados en el sitio, así como los paleoambientes correlativos, son parte integral de este nivel.

En términos sumarios, el análisis intrasitio puede descomponerse en tres órdenes analíticos:

- 1) Aislar los depósitos que corresponden a una ocupación singular (uno o más componentes), pertinentes a los objetivos de investigación.
- 2) Determinar la variedad de Unidades Arqueológicas Socialmente Significativas (ver Lumbreras 1984 a y b; Cornejo MSa), mediante los principios de asociación, superposición y recurrencia (ver Lumbreras 1982). En términos generales, una unidad arqueológica socialmente significativa, es una configuración de elementos arqueológicos (artefactos, ecofactos y rasgos) y no arqueológicos (p.e. polen, sedimentos, etc.) que responden a la concreción de una actividad social y natural, que en determinado momento del tiempo dieron origen al depósito arqueológico. Finalmente, las unidades arqueológicas socialmente significativas no son siempre algo simple de definir, ni en muchos casos, algo directamente observable. Las asociaciones arqueológicas en cada sitio representan distintos niveles de dificultad en este sentido. Por consiguiente, en este análisis es de fundamental importancia descubrir los distintos procesos de formación del sitio arqueológico (Schiffer 1972, 1976, MSa; Rathje y Schiffer 1982).
- 3) Determinar el área de cobertura relacionada con el sitio en estudio y descubrir el conjunto de fuentes de materias primas de los recursos utilizados en el sitio (Cornejo 1984). Este análisis tiene una doble

función. Por una parte, ofrecer evidencias que permitan la comprensión del sitio arqueológico en sí y, por otra parte, entregar una imagen acerca de los espacios ecológicos relacionados (p.e. vegas, cotos de caza, etc.), los que finalmente sirven como una aproximación desde el sitio al patrón de asentamiento arqueológico.

## ANALISIS INTERSITIO

Este segundo nivel de integración de datos tiene por objeto la definición empírica del patrón de asentamiento arqueológico. En este nivel, debe enfatizarse el conjunto de relaciones entre sitios arqueológicos que, en cuanto articulación espacial, son el reflejo material del uso del ambiente por una única cultura en un momento determinado del tiempo. En rasgos generales, este nivel se corresponde con el concepto tradicional de fase arqueológica (Willey y Phillips 1953).

## ANALISIS DE ARTICULACION INFERENCIAL

Este tercer nivel de integración de datos, dice relación con las operaciones lógicas necesarias para la inferencia cultural y se orienta, específicamente, hacia la determinación del sistema de asentamiento, vale decir, el conjunto de prácticas humanas que dan coherencia al patrón de asentamiento arqueológico. En definitiva, esto es lo que nos permite un acceso a la reconstrucción etnográfica. Es exclusivamente en este nivel cuando el arqueólogo, como cientista social, cuenta con el material empírico necesario para la construcción de explicaciones teóricas a nivel de modo de producción y formación social. En síntesis, una vez que el arqueólogo reconstruye su objeto de estudio, está capacitado para indagar sobre las estructuras profundas que subyacen y determinan toda cultura.

## LA FASE TOCONCE: PERSPECTIVAS PARA UNA INVESTIGACION

La fase Toconce (Castro et al. MSa), es la expresión arqueológica de una comunidad que se desarrolló en la subregión del río Salado y áreas vecinas (II región), entre los años 850 y 1210 D.C. (1). Esta fase presenta importantes similitudes con el complejo arqueológico denominado "Señorío Mallku" (Arellano y Berberian 1981), en el altiplano de Lipez, lo que ha motivado a Castro, Aldunate y Berenguer (op. cit.) a postular la existencia de un complejo cultural más amplio llamado Toconce-Mallku, que uniría a estas dos entidades arqueológicas. No obstante, la significación cultural de este complejo arqueológico es aún imprecisa, debido principalmente a las diferencias cuantitativas que existen entre las investigaciones en ambas áreas.

En este trabajo, únicamente recogemos los datos pertinentes a la fase To -

conce ya que en el presente ella es la mejor documentada.

De acuerdo a Castro, Aldunate y Berenguer (op. cit.), esta comunidad se estableció en la región hacia el final del período medio, con probabilidad, procedentes de alguna zona circundante al lago Titikaka. Su economía estaba basada en las actividades agroganaderas, las cuales desarrollaron extensivamente en la región.

La fase Toconce se caracteriza, principalmente, por sitios que comparten un número limitado de características arqueológicas: conjuntos de recintos construidos en laderas de cerros o quebradas; chullpas (2), con frecuencia dispuestas en la parte superior de los cerros o quebradas donde se localizan los recintos habitacionales; enterratorios en pequeños aleros amurallados que, a veces, presentan un acceso; silos de factura similar a las tumbas; alfarería de los tipos Hedionda, Dupont y Ayquina; calabazas pirograbadas y cestería coiled (Castro et al. op. cit.).

## EL AMBIENTE

La ecología de la región sobre la cual se distribuyen los sitios de la fase, puede ser descrita en relación a tres pisos: la Alta Puna, las Quebradas Altas y las Quebradas Intermedias.

La Alta Puna se corresponde con las estribaciones meridionales del altiplano, que aquí adopta la fisonomía de una planicie intermontana (4300 a 3800 m.s.n.m.), rica en recursos de forraje.

Las Quebradas Altas se extienden desde las nacientes de los ríos (4000 a 3800 m.s.n.m.) hasta los 3200 m.s.n.m. En este piso ecológico, que cuenta con una buena provisión de agua, la agricultura es una actividad productiva de primera importancia.

Finalmente, las Quebradas Intermedias se localizan entre los 3200 m.s.n.m. y el borde del desierto piemontano, a unos 2800 m.s.n.m. En esta sub-ecozona se encuentra la importante vega de Turi, con cerca de 4000 ha. de pastos casi permanentes; un extraordinario polo de atracción para la producción ganadera, la caza y la recolección.

En términos estrictamente topográficos, podemos agregar que la ecozona de quebradas, se caracteriza por ser un plano inclinado, disectado por profundos cañones por los cuales escurren los ríos, dejando entre sí espacios interfluvios.

## ANÁLISIS INTRASITIO: LAS UNIDADES ARQUEOLÓGICAS SOCIALMENTE SIGNIFICATIVAS

En la subregión del río Salado y parte de la subregión del río San Pedro, ambos componentes de la hoya hidrográfica del río Loa Superior, se han localizado quince sitios pertenecientes a la fase (Ver figura 3). Podemos suponer que estos sitios no responden a un correlato exhaustivo, pues existe una variedad de áreas que permanecen sin prospectar.

En cuanto a la descripción de los sitios mismos, evitaremos profundizar en las características específicas de cada registro arqueológico particular y sólo nos limitaremos a presentar las unidades arqueológicas socialmente significativas en términos de actividades, especialmente aquellas mejor documentadas. Las limitaciones de este proceso inferencial básico dicen relación con el tipo de trabajo arqueológico realizado en la región, principalmente porque en la mayoría de los sitios no se han llevado a cabo excavaciones sistemáticas de gran envergadura. Por consiguiente, el conjunto de relaciones inferenciales debe ser considerado como un orden tentativo, susceptible de modificaciones en trabajos posteriores.

Nuestro principal objetivo no pretende ser un estudio acabado del patrón de asentamiento arqueológico relativo a la fase Toconce, ni menos introducirnos en el campo del sistema de asentamiento que le corresponde, sólo intentaremos ilustrar hipotéticamente, a partir de un cúmulo relativo de datos, las operaciones elementales de nuestros enunciados teórico-metodológicos.

### SITIO LIKAN (Nº1)

Se trata de una aldea compleja, situada en las Quebradas Altas, que reúne una gran variedad de unidades arqueológicas socialmente significativas. Las principales actividades de este poblado aglutinado son la residencia, funebria, culto, agricultura, ganadería y almacenamiento (Castro et al. 1979).

La aldea define el modelo que reúne todas las características que, en cada caso, permiten categorizar los sitios de la fase Toconce. Entre ellos, Likán se constituyó en el núcleo poblacional más significativo. Sin embargo, no es posible adelantar cifras estimativas, pues aún no conocemos el grado de sincronía que existe entre todos los recintos habitacionales. ni tampoco el número de unidades domésticas que funcionaron juntas.

La ganadería se presenta como una actividad económica importante, no obstante, la agricultura es sin duda el foco central de la producción en Likán. La aldea se encuentra asociada al complejo de terrazas más importan-

te de la región.

Las sepulturas en aleros, en las inmediaciones de la aldea, más el complejo de chullpas que coronan el área alta del poblado, definen un contexto de prácticas simbólicas de singular importancia para los habitantes de Likán. Especialmente, el complejo de chullpas, que de acuerdo a su orientación orográfica, sugieren una actividad cültica relacionada a los cerros, práctica ideológica de amplia distribución en el área andina (Berenguer et al. 1984).

#### SITIO QUEBRADA SECA (Nº 2)

Este sitio contiene unidades arqueológicamente significativas, similares a las de Likán; sin embargo, su distribución es cuantitativamente menor. En él está presente la residencia, el culto, la ganadería y el almacenaje. La asociación con actividades agrícolas no es clara (Aldunate y Castro 1981).

Es probable que este sitio haya sido utilizado complementariamente por los habitantes de Likán, pues ambos lugares se encuentran muy próximos. Por el número reducido de población que pudo contener, pertenecería a la categoría de estancia (3).

#### SITIO PANIRI (Nº 3)

Paniri es una estancia dedicada, principalmente, a las actividades agrícolas. en ella residió una pequeña población que, además, practicó actividades cülticas y funerarias (op. cit.).

De los sitios que componen la fase, este es el segundo en tamaño y la mayor parte de su superficie está compuesta por extensos campos de cultivo en terrazas y canchones.

#### SITIO MELCHO (Nº 4)

Este sitio se encuentra ubicado en el centro del gran sistema de terrazas del cañón del río Toconce y está asociado a actividades principalmente agrícolas. Por su tamaño, podemos hablar de estancia agrícola, no obstante, al igual que en Paniri, también están presentes las actividades cülticas y de funebria.

**SITIO LINZOR (Nº 15)**

Es un reducido conjunto residencial asociado a la ganadería y probablemente vinculado a la caza de camélidos silvestres. Se localiza en los bordes de una pequeña quebrada de altura y está relacionado con una cantera de andesita afanítica, fuente de materia prima para la confección de palas agrícolas. La actividad cültica está presente en pequeña escala. Finalmente, el sitio debió jugar un importante papel en el tráfico hacia el altiplano de Lípez.

**SISTEMA DE ALEROS CARUM-HOJALAR-CHULQUI (Nº 5)**

Este sistema de aleros fue ocupado como refugios transitorios y estuvo relacionado con la ganadería, en cuanto albergues para los pastores y corral para los animales (Sinclair, MS; Cornejo, MSb).

**SITIO ALERO TOCONCE (Nº 6)**

Este alero debió funcionar del mismo modo que los del sistema Carum-Hojalar-Chulqui, es decir, como refugio y/o corral asociado a prácticas pastoriles (Aldunate et al. MS).

**SITIO INACALIRI, SECTOR KATISUNA (Nº 7)**

Pequeña estancia relacionada, principalmente, con la ganadería sobre la vega de Inacaliri, hoy seca. Las actividades cülticas pudieron estar presentes, pero por el momento no es factible asegurarlo.

El complejo de recintos habitacionales y corrales es de pequeño tamaño y ha sido muy alterado por actividades actuales.

**SITIO POTRERO (Nº 8)**

Estancia ganadera, con un escaso desarrollo del área habitacional. Presenta importantes evidencias de actividades cülticas, manifestadas en un complejo de chullpas. También se encuentran algunas evidencias, aunque poco claras, de almacenamiento (Aldunate y Castro op. cit.).

**SITIO CHULQUI CHULLPA (Nº 9)**

Lugar de culto, compuesto únicamente por un complejo de unas 24 chullpas.

No se aprecian restos de actividades de otro tipo (op. cit.).

#### "SANTUARIOS DE ALTURA" DE LOS CERROS TOCONCE, LEON Y CHAO (Nº 10, 11 y 12)

En las cumbres y zonas aledañas de estos tres cerros se encuentran pequeños sitios, probablemente relacionados a actividades cúlticas, los cuales hemos atribuido tentativamente a la fase Toconce (Castro et al. MSb). Esto se refuerza por los datos de la orientación orográfica de las chullpas de Likán, las que en un porcentaje importante están orientadas hacia estos cerros (Berenguer et al. 1984).

#### SITIO INACALIRI (Nº 13)

Lugar de culto, compuesto por las llamadas "cajitas", que al igual que las chullpas de Likán, pueden ser la expresión del llamado "culto a los cerros".

#### PUKARA DE TURI (Nº 14)

La presencia de algunos indicadores de la fase Toconce en este sitio, especialmente chullpas y cerámica del tipo Hedionda (Castro et al. MSa), reviste complejos problemas de interpretación.

Se supone que la construcción del Pukara es de una adscripción cultural distinta a la fase Toconce, anterior o contemporánea y que la presencia de indicadores tales como los referidos, deben relacionarse con un proceso posterior que debió estar relacionado al control de los recursos de la ve-ga de Turi (op. cit.).

#### ANÁLISIS INTERSITIO: EL PATRÓN DE ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA FASE TOCONCE

La estructura básica del patrón de asentamiento que caracteriza a la fase Toconce, establecida a partir de las relaciones entre los sitios, se articula en torno a dos elementos centrales:

- 1) Una aldea que reúne un número importante de habitantes, concentrando en ella una gran diversidad de actividades, y
- 2) Una variada gama de sitios más pequeños, cada uno de los cuales presenta un énfasis en actividades con propósitos especializados.

Así tenemos que en Likán está presente una ocupación multifuncional (culto, funebria, producción agrícola y ganadera, residencia, etc.). En contraste, el resto de los sitios que pertenecen a la fase, presentan diferentes grados de especialización en un tipo de actividad (estancia agrícola, estancia ganadera, santuario, etc.). En estos sitios, el sector residencial -cuando existe- es siempre considerablemente más pequeño que el de la aldea principal.

El territorio definido por los sitios de la fase Toconce es de, aproximadamente unos 800 Km<sup>2</sup>, y se desarrolla sobre distintos pisos ecológicos, entre los 3000 y 5771 m.s.n.m. Un análisis de cobertura, a partir de la aldea de Likán (Cornejo, 1984), nos ha permitido elaborar una imagen acerca de la extensión de áreas potencialmente productivas, unas 25.306 hectáreas. De este total, las vegas y pastizales del Tolar se presentan en mayor proporción que los terrenos agrícolas, los cuales no exceden las 150 hectáreas.

#### EL SISTEMA DE ASENTAMIENTO

Las articulaciones de orden cultural, que permiten dar coherencia funcional al patrón de asentamiento arqueológico esbozado con anterioridad son, por el momento, difíciles de precisar. Fundamentalmente, debido a que los estudios sobre cada uno de los sitios han avanzado poco en la definición de Unidades Arqueológicas Socialmente Significativas. No obstante, es posible aventurar una línea de trabajo, cuyas hipótesis explicativas giren en torno a un modelo de funcionamiento que siga de cerca al ciclo anual andino, y que tome como punto de partida, las formas de ocupación observables en la actualidad. Sin embargo, sólo considerando las limitaciones y perspectivas reales de los datos que participen en tales hipótesis, aportará cierta seguridad de que una investigación de este tipo -fundamentalmente etnoarqueológica- produzca óptimos resultados en el futuro.

Pese a las contricciones señaladas, pensamos también que varias vías de investigación arqueológica podrían ser puestas en marcha, de tal modo que sea posible avanzar sobre problemas de economía, organización social e ideología.

En primer lugar, la asociación existente entre agricultura y núcleos residenciales proporciona elementos básicos para un estudio de la organización de la producción agrícola, sin embargo, esto no debe oscurecer el papel jugado por las actividades de pastoreo, caza y recolección. La dominancia de un proceso productivo sobre otros es una incógnita que quedará sin resolver, hasta que el perfil social de cada uno de ellos esté correctamente documentado.

Por otra parte, también es interesante destacar la relación de cementerios y áreas residenciales, especialmente en sitios vinculados a la actividad agrícola. En realidad, esta asociación cobra mayor notoriedad cuando observamos el registro de los sitios de actividad ganadera, los cuales nunca presentan cementerios. Sin duda, este tipo de evidencia nos podría introducir en aspectos tales como reglas de residencia y movilidad propias de esta comunidad prehispánica.

Desde otra perspectiva, un análisis en profundidad de los nichos sepulcrales, ocupados durante largo tiempo por familias extendidas (Castro et al. MSa), ofrece un campo de análisis de gran importancia en cuanto organización social. El contexto simbólico de este sitio, más la estrecha relación con arte rupestre, se presenta como una importante evidencia para la comprensión de los aspectos ideológicos que caracterizaron a esta comunidad.

Finalmente, en cuanto la ideología propiamente tal, las hipótesis acerca de la orientación orográfica de las Chullpas y su vinculación al culto de los cerros (Berenguer et al. 1984), han aportado interesantes datos acerca de esta práctica simbólica durante la fase Toconce. Más aún, cuando las cumbres de los cerros de la región presentan inequívocas evidencias de actividades rituales (Castro et al. MSb; Reinhard 1983, MSa, MSb). No obstante, pese a que este tipo de práctica simbólica pudo anteceder al dominio ejercido por el inca en la región, la contemporaneidad de estos sitios en las cumbres con las chullpas de la fase Toconce es por ahora, una hipótesis que necesita mayor contrastación.

## DISCUSION GENERAL

Los diseños de investigación arqueológica, formulados más allá de las fronteras del sitio, hacia la problemática de orden regional, no son nada nuevo en el ámbito académico de la disciplina (Binford 1964; Struvér 1969; Bate 1977; Dunell y Dunccey 1983). Ellos han contribuido efectivamente en la transformación de la imagen y perspectiva de la arqueología en cuanto ciencia social. No obstante, tenemos la plena convicción que esta orientación regional no ha permeado la práctica de nuestra ciencia latinoamericana.

Los resultados de este tipo de estudios han permitido obtener beneficiosa evidencia acerca del funcionamiento de las culturas del pasado (Ver Thomas 1973), y sólo en ese contexto es que en nuestro país se han ofrecido estimulantes hipótesis acerca de procesos culturales (Ver Núñez y Dillehay, 1978; Núñez y Zlatar 1980; Aldunate MS; Berenguer MS). Sin embargo, ninguno de estos trabajos ha ofrecido un modelo teórico-metodológico explícito que pueda ser de utilidad en el estudio de otros procesos prehispánicos. Nuestro intento preliminar por proveer un modelo de esta naturaleza, e ilustrar su adecuación a un caso empírico, se

inscribe al interior de una doble necesidad: satisfacer los requerimientos de la investigación regional y generar un espacio metodológico mínimo para iniciar un trabajo de difusión, afinamiento y desarrollo de cada uno de los niveles de integración de datos, apenas esbozados en el presente trabajo. Estamos concientes de que existe un conjunto de limitaciones, de uno u otro modo, manifiestas en el texto, pero creemos que sólo algunos aspectos centrales de nuestro esquema merecen una mayor discusión.

Uno de los problemas fundamentales a los que se enfrenta un análisis como el propuesto, dice relación con la contemporaneidad de los yacimientos arqueológicos considerados en el análisis intersitio. Esto es, no obstante, un problema de fácil resolución, pues la elaboración de un programa de fechamientos absolutos (radiocarbón y termoluminiscencia) y relativos (estratigrafía y asociaciones contextuales), proporcionaría el detalle adecuado para emprender con confianza empírica la determinación del patrón de asentamiento. En tal sentido, también debemos tener presente que es probable que los límites actuales de este patrón -en el caso de la fase Toconce- están afectados por el sesgo relativo al desconocimiento de los distintos tipos de sitios, tanto en el área de estudio como en aquellas inmediatamente vecinas. Esto es fácilmente explicable por la carencia de prospecciones exhaustivas y la falta de una correcta integración entre los distintos equipos de investigación que trabajan en la región.

Volviendo al problema inicial, la sincronía entre los sitios que configuran el patrón de asentamiento arqueológico es de central importancia, sin embargo, encubre una segunda dificultad. Los resultados del proceso de articulación inferencial que nos permiten establecer la dinámica del patrón en el sistema de asentamiento, que a su vez representa un acceso a la reconstrucción etnográfica aquí sugerida, también presenta un problema cronológico, pero con distinto contenido. El sistema de asentamiento, en una primera etapa de investigación, ofrece una visión comprimida de las relaciones sociales pertinentes a la cultura en estudio, que en términos estrictamente temporales puede ser tan grande como los 360 años que definen la fase Toconce. Es decir, el desarrollo lineal de unas 14 generaciones. Esto representa una poderosa dificultad que, a pesar de cualquier avance o fineza en el grado de sincronía de los sitios correspondientes a un patrón, siempre tenderá a presentarse, pues por lo general, los yacimientos arqueológicos son el producto de procesos de formación culturales que permiten la sedimentación de restos culturales de ocupaciones sucesivas (p.e. estacionalidad) al interior de un mismo depósito o estrato natural.

... the associations among classes of things in depositionally defined "assemblages" could derive from the regular association among different occupations at the place, and not necessarily from regular performance of sets of activities during anyone occupation.  
(Binford 1983: 368)

Como se podrá apreciar, el dilema contenido en esta realidad hace bastante difícil, aunque no imposible, obtener una sincronía lo suficientemente fina como para poder hablar con propiedad de una etnografía, tal como la entendería un etnógrafo. Por el momento, antes de introducirnos en complicadas divagaciones teóricas, con poco asidero empírico, aceptaremos en principio, que nuestra reconstrucción etnográfica, a partir de las inferencias del patrón de asentamiento arqueológico, pueda ser entendida a partir del criterio establecido por Chang, en cuanto a que esta reconstrucción está limitada a:

... un segmento sincrónico (que) es la unidad de tiempo dentro de la cual no se produce ningún cambio de importancia, o al menos, cuya importancia sea tan grande que pueda alterar el ordenamiento general de las relaciones sociales y, en consecuencia, pueda tolerarse estructuralmente. (Chang 1976: 43)

En relación a esto, si la producción de conocimientos acerca de un determinado patrón de asentamiento es suficientemente acuciosa, y existe plena seguridad de que se cuenta con una contemporaneidad adecuada, este criterio del segmento sincrónico o "estado estacionario" (cf. Chang 1972), ofrece una categorización sistémica para una definición arqueológica, como la desarrollada por Willey y Phillips (1958): la Fase.

En un segundo orden de problemas, en el análisis intersitio opera un concepto cuyo manejo es de suma importancia para nuestros objetivos: la Unidad Arqueológica Socialmente Significativa. Si, como hemos dicho, el propósito es realizar inferencias con respecto a culturas pretéritas, nuestras unidades de análisis deben ser necesariamente significativas en términos sociales, por ello no es posible partir del artefacto o sus atributos, sino de las relaciones existentes entre los artefactos hacia actividades humanas específicas. La estimulante operacionalización de este concepto por Luis Guillermo Lumbreras (1984 a y b), pese a sus más obvias limitaciones, debe ser desarrollada en el contexto de problemas empíricos concretos. Mientras no seamos capaces de proponer alternativas más viables, debemos guardar cierta cautela antes de ignorarla sin mayores análisis, pues como ha dicho Chang:

... un estudio de la conducta y la historia humana (...) no puede progresar utilizando categorías elaboradas sobre la base de los artefactos mismos. La categoría elegida debe, en consecuencia, ser una unidad significativa en términos de comportamiento socio-cultural, a la vez que práctica en términos de su aplicación arqueológica (Chang 1976: 36).

Esta proposición no debe ser interpretada como un rechazo al estudio de los artefactos en sí, o a los trabajos básicos de la clasificación de datos, sino más bien como un giro en la orientación de tal actividad científica elemental hacia una categorización totalizadora que intente

revelar la unidad orgánica de los artefactos en el contexto de las actividades culturales en el pasado (Ver Cornejo MSa).

Desde tal perspectiva, los procesos de formación de sitios arqueológicos, desarrollada por Michael Schiffer, constituyen un paso inevitable, no sólo en el descubrimiento de las unidades arqueológicas significativas, sino en cada uno de los niveles de integración de datos expuestos en este trabajo. Afortunadamente, desde la publicación de su tesis doctoral *Behavioral Archaeology* (1976), donde delineó las operaciones principales de tales procesos, se han realizado numerosos avances en este sentido (Wood y Johnson 1978; Lewash y O'brien 1981; Wildsen 1982; Raffety 1985; Schiffer MSa). Hoy no es posible llevar a cabo un estudio arqueológico con pretensiones científicas, e inferencias correctamente documentadas, si el investigador no es hábil para dilucidar los procesos culturales y naturales que han dado origen a los sitios arqueológicos.

Finalmente, deseamos dar cierta claridad en torno al excesivo énfasis en relación a los problemas cronológicos, especialmente, la sincronía. Esto debe ser entendido únicamente como un recurso metodológico, básico para la comprensión de los procesos socioculturales en su dimensión histórica real. Captar el movimiento propio de la historia humana, pasa por otorgar prioridad metodológica al análisis sincrónico de las relaciones sociales. Por consiguiente, si no superamos el paso de la reconstrucción etnográfica, no podremos explicar las culturas mediante sus estructuras profundas, ni menos explicar la historia humana precapitalista y la variedad cultural que ella implica.

#### AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos expresar nuestros agradecimientos a los miembros del equipo de investigación formado por Victoria Castro, José Berenguer, Carlos Aldunate y otros, los que nos permitieron utilizar la información básica con que se ejemplificó las operaciones principales del modelo teórico y por sus valiosos comentarios que, sin duda, enriquecieron el escrito que aquí presentamos. Sin embargo, como es natural, todas las ideas vertidas en este trabajo son de nuestra exclusiva responsabilidad.

## NOTAS

1.- Se ha argumentado (Castro et al. MSa) que en atención a diversas razones, la fase Toconce debió permanecer más allá de la fecha arqueométrica más tardía (UC TL 5: 1210 años d. C. "...a lo menos 30 cms.' superiores de los depósitos arqueológicos -no fechados por TL ni por ningún otro método- podrían corresponder a 250 años de ocupación o quizás más" (Op. cit.: 11)

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la parte superior de los depósitos en los recintos desde donde se extrajeron la mayor parte de las fechas TL, pueden corresponder a materiales depositados ahí por un proceso de formación posterior a la ocupación de los recintos. La mayor parte de los muros y todos los techos están colapsados, y los materiales que los componían debieron, al menos en parte, alojarse sobre las basuras de ocupación, constituyéndose en una buena porción de esos 30 cms. superiores.

Efectivamente, en excavaciones realizadas por nosotros (Cornejo 1984) en dos recintos de la aldea, pudimos constatar la presencia de grandes piedras como componente importante de la parte superior de los depósitos.

No estamos rechazando aquí que la fase Toconce perdurara más allá de lo que la arqueometría de Likán nos indica; sólo preferimos ser cautelosos y considerar únicamente las fechas exactas que tenemos, ya que la fase efectivamente pudo dejar de existir alrededor de la fecha indicada por la muestra UC TL-5 (1210 años d.C.).

2.-La Chullpa es un rasgo arquitectónico muy común en ciertas zonas del Altiplano, caracterizada por su forma de torreones con un pequeño acceso. En Likán, estos han sido interpretados como parte de un sistema simbólico relacionado con el culto a los cerros (Berenguer et al. 1984).

3.-Para los actuales pobladores indígenas de la región, una estancia es un pequeño asentamiento, que contiene recintos habitacionales, fuera de la aldea de donde son originarios, en el cual se realizan ciertas actividades económicas específicas y cuyo uso no es continuo, pero si recurrente.

## BIBLIOGRAFIA

- Aldunate, C.:  
MS. El Estadio Cerámico en el Sur de Chile. Manuscrito. En: **Prehistoria y Antropología de Chile** (Título provisorio). Hidalgo J. et al. (ed.) (1986)
- Aldunate, C. y Castro, V.:  
1981 **Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior: periodo tardío.** Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía con Mención en Prehistoria y Arqueología. Depto. de Antropología. Universidad de Chile. Santiago.
- Aldunate, C.; Berenguer, J.; Castro, V.; Cornejo, L.; Martínez, J y Sinclair, C.:  
MS **Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior.** Trabajo presentado  
1985 al X Congreso de Arqueología Chilena. Arica.
- Arellano, J. y Berberian, E.:  
1981 **Mallku: El señorío post-Tiwanaku del altiplano sur de Bolivia.** En: **Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines.** 10 (1-2), pp: 51-84.
- Bate, L.:  
1977 **Arqueología y materialismo histórico.** Ediciones Cultura Popular. México.
- Berenguer, J.:  
1983 **El método histórico directo en arqueología.** En: **Boletín de Prehistoria de Chile.** No 9. Santiago, pp: 63-72.
- Berenguer, J.:  
MS **Problema con la definición del sitio arqueológico.** Trabajo presentado a las Segundas Jornadas de Arqueología y Ciencia. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago.  
1984
- Berenguer, J.; Aldunate, C. y Castro, V.:  
1984 **Orientación orográfica de las Chullpas de Likán: La importancia de los cerros en la fase Toconce.** En: **Seminario Culturas Atacameñas. XLIV Congreso Internacional de Americanistas.** Instituto de Investigaciones R.P. Gustavo Le Paige. Universidad del Norte. Antofagasta. Pp: 175-200.
- Berenger, J. y Dauelsberg, P.:  
MS **El Norte de Chile en la órbita de Tiwanaku.** Manuscrito. En: **Prehistoria y Antropología de Chile** (título provisorio). Hidalgo, J. et al. (ed.).  
1986
- Binford, L.:  
1962 **Archaeology as Anthropology.** En: **American Antiquity.** 28 (1) U.S.A. pp: 217-225.
- Binford, L.:  
1964 **A Consideration of Archaeological Research Design.** En: **American Antiquity.** 29 (4) U.S.A. pp: 425-441.
- Binford, L.: **An Archaeological Perspective.** Seminar Press. New York and London. U.S.A.  
1972

- Binford, L.:  
1983 **Working at Archaeology.** Academic Press. New York and London. U.S.A.
- Castro, V.: Aldunate, C. y Berenguer, J.:  
MSa **Orígenes altiplánicos de la fase Toconce.** Trabajo presentado al Simposio de  
1983 **Arqueología Atacameña.** Universidad del Norte. San Pedro de Atacama.
- Castro, V.; Cornejo, L.; Gallardo, F. y Arnello, F.:  
MSb **Santuarios de Altura en la subregión de Río Salado: Contexto Arqueológico e**  
1985 **ideología. Fase 1.** Trabajo presentado al X Congreso de Arqueología Chilena.  
Arica.
- Castro, V.; Berenguer, J. y Aldunate, C.:  
1979 **Antecedentes de una interacción altiplano-área atacameña durante el período**  
**tardío: Toconce.** En: **Actas de Séptimo Congreso de Arqueología Chilena.** Ed.  
Kultrún. Santiago. pp: 477-498.
- Chang, K.C.:  
1967 **Major Aspects of the Interrelationship of Archaeology.** En: **Current Anthropology N.**  
**8.** U.S.A. pp: 227-243.
- Chang, K.C.:  
1968 **Toward a Science of Prehistoric Society.** En: **Settlement Archaeology.** K.C.  
Chang (ed.). National Press Books. California, U.S.A. pp: 57-78.
- Chang, K.C.:  
1972 **Settlement Patterns in Archaeology.** An Addison-Wesley Module in Anthropology.  
Module 24. U.S.A.
- Chang, K.C.:  
1976 **Nuevas Perspectivas en Arqueología.** Editorial Alianza. Madrid, España.
- Cornejo, L.:  
1984 **Área de cobertura de recursos: Una nueva perspectiva en el estudio del asentamien-**  
**to arqueológico.** Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehis-  
toria. Depto de Ciencias Sociológicas y Antropológicas. Universidad de Chile.  
Santiago.
- Cornejo, L.:  
MSa **La ordenación de los datos empíricos en Arqueología.** Trabajo presentado en  
1984 **las Segundas Jornadas de Arqueología y Ciencia.** Museo Nacional de Historia  
Natural. Santiago.
- Cornejo, L.:  
MSb **Investigaciones arqueológicas en el sitio 02To-102.** Práctica profesional.  
1981 **Depto. de Antropología.** Universidad de Chile.
- Dunnell, R. y Dancey, W.:  
1983 **The Siteless Survey. A Regional Scale Data Collection Strategy.** En: **Advances**  
**in Archaeological Method and Theory.** M. Schiffer (ed.). Academic Press. New  
York. U.S.A. pp: 267-287.

- Gallardo, F.:  
1982 La analogía etnográfica en la investigación arqueológica. En: Cuadernos de Trabajo. Sociedad N. 1. Santiago. pp: 1-11.
- Godelier, M.:  
1969 Notas sobre el concepto de estructura y contradicción. En: **Aproximaciones al Estructuralismo**. Editorial Galerna. Buenos Aires, Argentina.
- Hill, J.:  
1970 **Broken K Pueblo: Prehistoric Social Organization in the Southwest**. Anthropological Paper. University of Arizona. N. 18. Tucson, U.S.A.
- Lévi-Straus, C.:  
1970 **Antropología Estructural**. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Lewards, D. y G'Brien, M.:  
1981 The Expanding Role of Surface Assemblages in Archaeological Research. En: **Advances in Archaeological Method and Theory**. M. Schiffer (ed.) Academic Press. New York, U.S.A. pp: 297-342.
- Longrace, W.:  
1964 Archaeology as Anthropology: A case of Study. En: **Science** N. 144. U.S.A. pp: 1454-1455.
- Longrace, W.:  
1970 Archaeology as Anthropology: A case of study. **Anthropological Papers** 17. University of Arizona. Tucson, U.S.A.
- Lumbreras, L.G.:  
1982 La arqueología científico social: 3 principios; 3 criterios; 3 factores. En: **Gaceta Arqueológica Andina**. N. 4-5. Lima, Perú. pp: 4.
- Lumbreras, L.G.:  
1984 a La unidad arqueológica socialmente significativa (I). en: **Gaceta Arqueológica Andina**. N. 10. Lima, Perú. pp: 3.
- Lumbreras, L.G.:  
1984 b La unidad arqueológica socialmente significativa (II). La inferencia científica. En: **Gaceta Arqueológica Andina**. N. 11. Lima, Perú. pp: 3.
- Núñez, L.:  
1976 Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En: **Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J.** Universidad del Norte, Antofagasta. pp: 147-201.
- Núñez, L.:  
1980 Hipótesis de movilidad transhumántica en la Puna de Atacama: Quebrada de Tulan. En: **Actas del Quinto Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. Tomo 1. San Juan, Argentina. pp: 19-46.
- Núñez, L y Dillehay, T.:  
1978 **Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en Los Andes. Patrones de tráfico e interacción económica**. Universidad del Norte, Antofagasta.

- Núñez, P. y Zlatar, V.:  
 1980 Coexistencia de comunidades recolectoras-cazadoras. En: **Actas del Quinto Congreso de Arqueología Argentina**. Tomo 1. San Juan, Argentina. pp: 79-92.
- Raffety, J.E.:  
 1985 The Archaeological Record of Sedentariness: Recognition, Development and Implications. En: **Advances in Archaeological Method and Theory**. N. 8. Academic Press. New York, U.S.A. pp: 113-147.
- Rathje, W. y Schiffer, M.:  
 1982 **Archaeology**. Harcourt Brace Javanovich, Publishers. New York, U.S.A.
- Reinhard, J.:  
 1983 Las montañas sagradas: un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas. En: **Cuadernos de Historia** N. 3. Universidad de Chile, Santiago. pp: 26-62.
- Reinhard, J.:  
 MSa A Report on an Expedition to High Altitud Archaeological Sites in Chile and Argentina. Manuscrito inédito.
- Reinhard, J.:  
 MSb A Description of the Structure at the Summit of Volcan Paniri. Manuscrito inédito.
- Schiffer, M.:  
 1972 Archaeological Context and Sistematic Context. En: **American Antiquity**. 37 (2). U.S.A. pp: 156-165.
- Schiffer, M.:  
 1976 **Behavioral Archaeology**. Academic Press. New York, U.S.A.
- Schiffer, M.:  
 1983 Toward the Identification of Formation Processes. En: **American Antiquity**. 48 (4). U.S.A. pp: 675-706.
- Schiffer, M.:  
 MSa Investigando los procesos de formación del registro arqueológico: tres casos de estudio. Trabajo presentado a las Segundas Jornadas de Arqueología y Ciencia Museo Nacional de Historia Natural. Santiago.  
 1984
- Schiffer, M.:  
 MSb El lugar de la arqueología conductual en la teoría arqueológica. Trabajo presentado en las Segundas Jornadas de Arqueología y Ciencia. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago.  
 1984
- Schiffer, M.:  
 MSc The Formation Processes of Archaeological Record. Academic Press. (En prensa).
- Sinclair, C.:  
 MS Informe de las excavaciones arqueológicas en el Alero Chulqui. Localidad de  
 1981 Toconce. II Región. Práctica profesional. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.

Struever, S.:

1971 Comments on Archaeological Date Requirements and Research Strategy. En: **American Antiquity**. 36 (1). U.S.A. pp: 9-19.

Thomas, D.:

1973 An Empirical Test for Steward's Model of Great Basin Settlement Patterns. En: **American Antiquity**. 38. U.S.A. pp: 155-176.

Trigger, B.:

1967 Settlement Archaeology. Its Goal and Promise. En: **American Antiquity**. 32 (2) U.S.A. pp: 149-160.

Trigger, B.:

1968 The Determinants of Settlement Patterns. En: **Settlement Archaeology**. K.C. Chang (ed.). National Press. Palo Alto, California. U.S.A. pp: 53-78.

Yellen, J.:

1977 **Archaeological Approaches to the Present. Models for Reconstructing the Past**. Academic Press. New York, U.S.A.

Wildsen, L.

1982 The Study of Impacts on Archaeological Sites. En: **Advances in Archaeological Method and Theory**. Vol. 5. M. Schiffer (ed.). Academic Press. New York, U.S.A. pp: 51-96.

Watson, P.; Leblanc, S. y Redman, Ch.:

1974 **El método científico en Arqueología**. Editorial Alianza. Madrid, España.

Willey, G.:

1953 Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú. En: **Bureau of American Ethnology Bulletin**. N. 155. U.S.A.

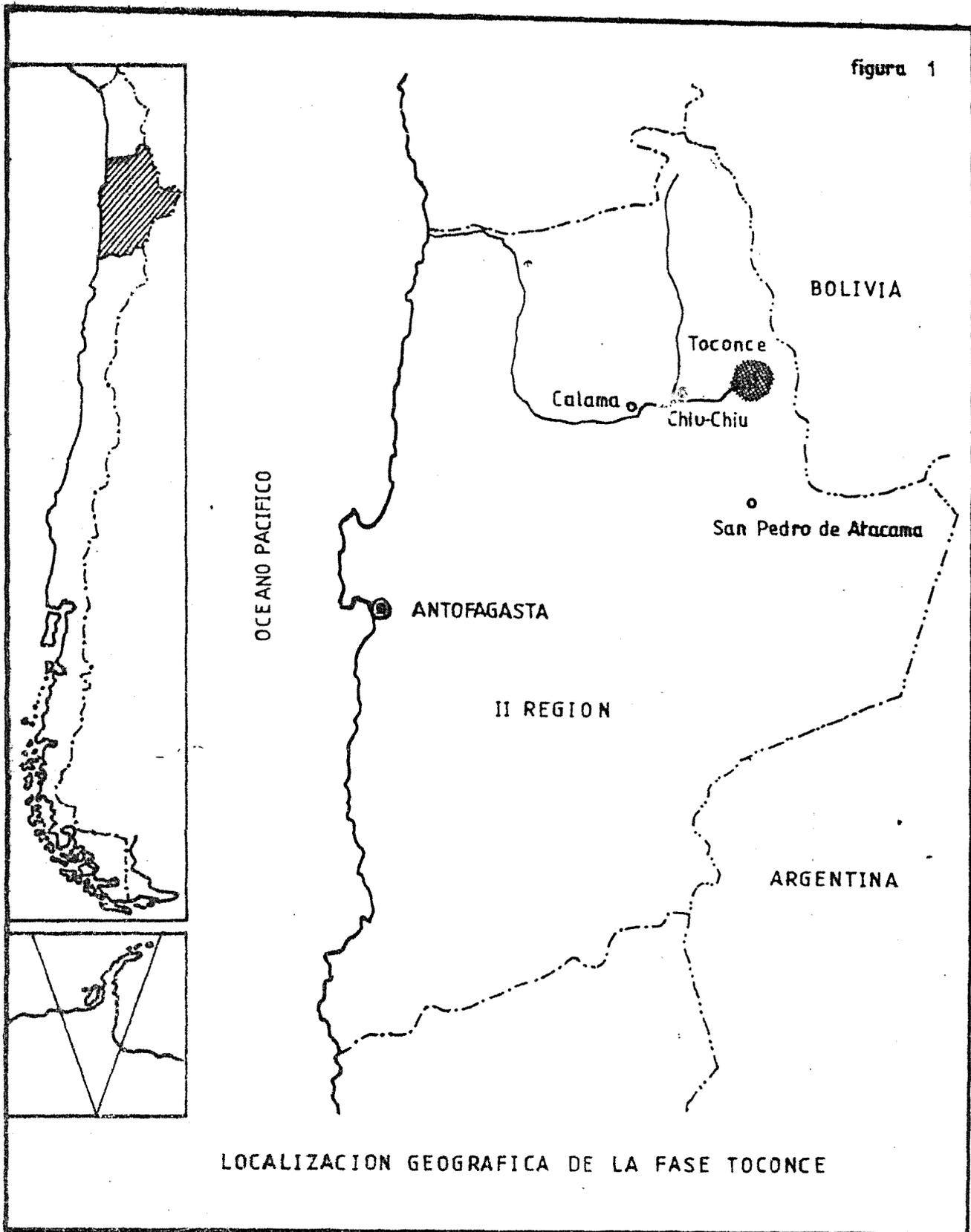
Willey, G. y Phillips, P.:

1958 **Method and Theory in American Archaeology**. University of Chicago Press. Chicago, U.S.A.

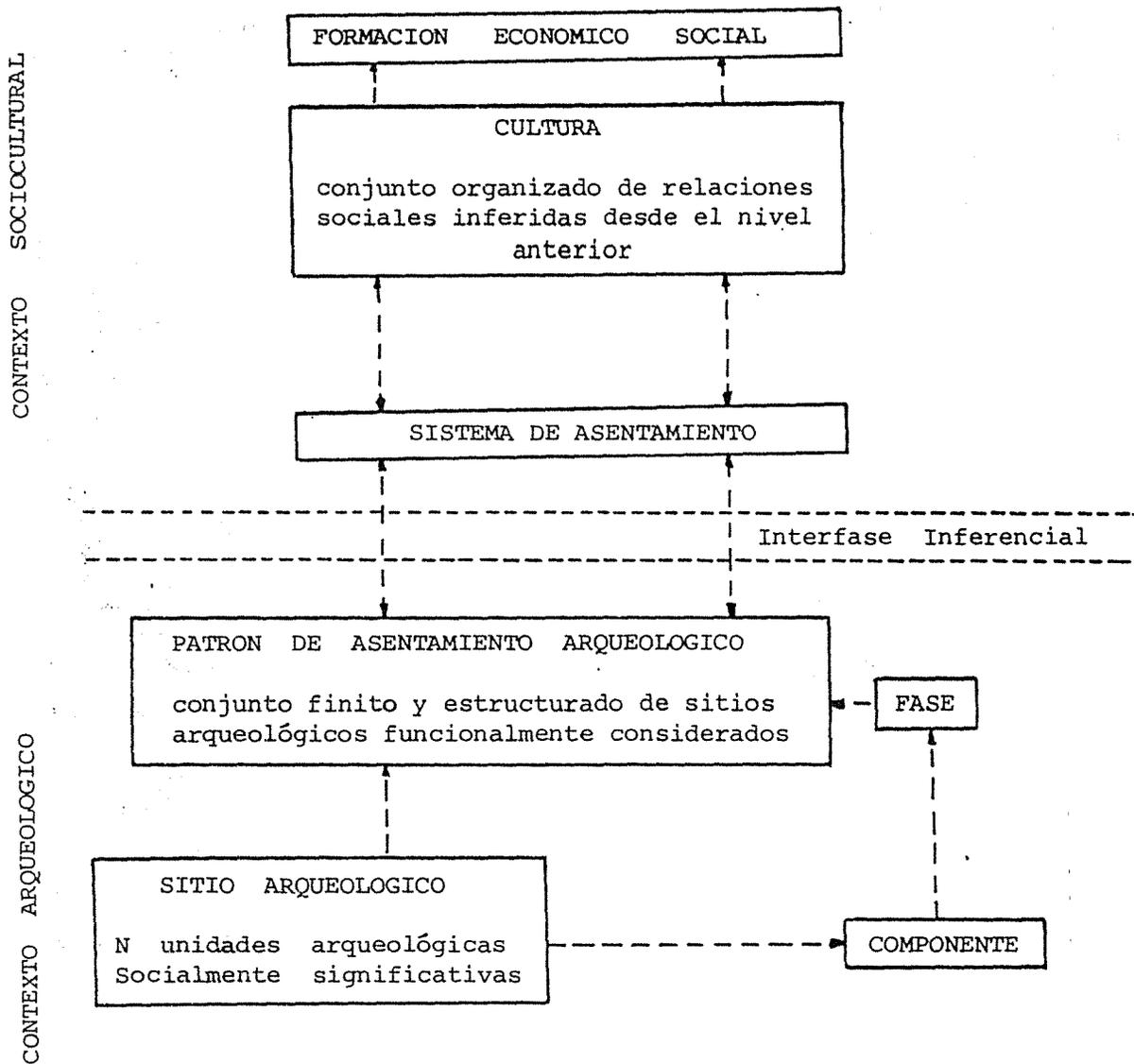
Wood, W. y Johnson, D.:

1978 A Survey of Disturbance Processes in Archaeological Site Formation. En: **Advances in Archaeological Method and Theory**. Vol. 1. M. Schiffer (ed.). Academic Press. New York, U.S.A. pp: 315-381.

figura 1



LOCALIZACION GEOGRAFICA DE LA FASE TOCONCE



ESQUEMA DEL MODELO  
TEORICO

figura 2

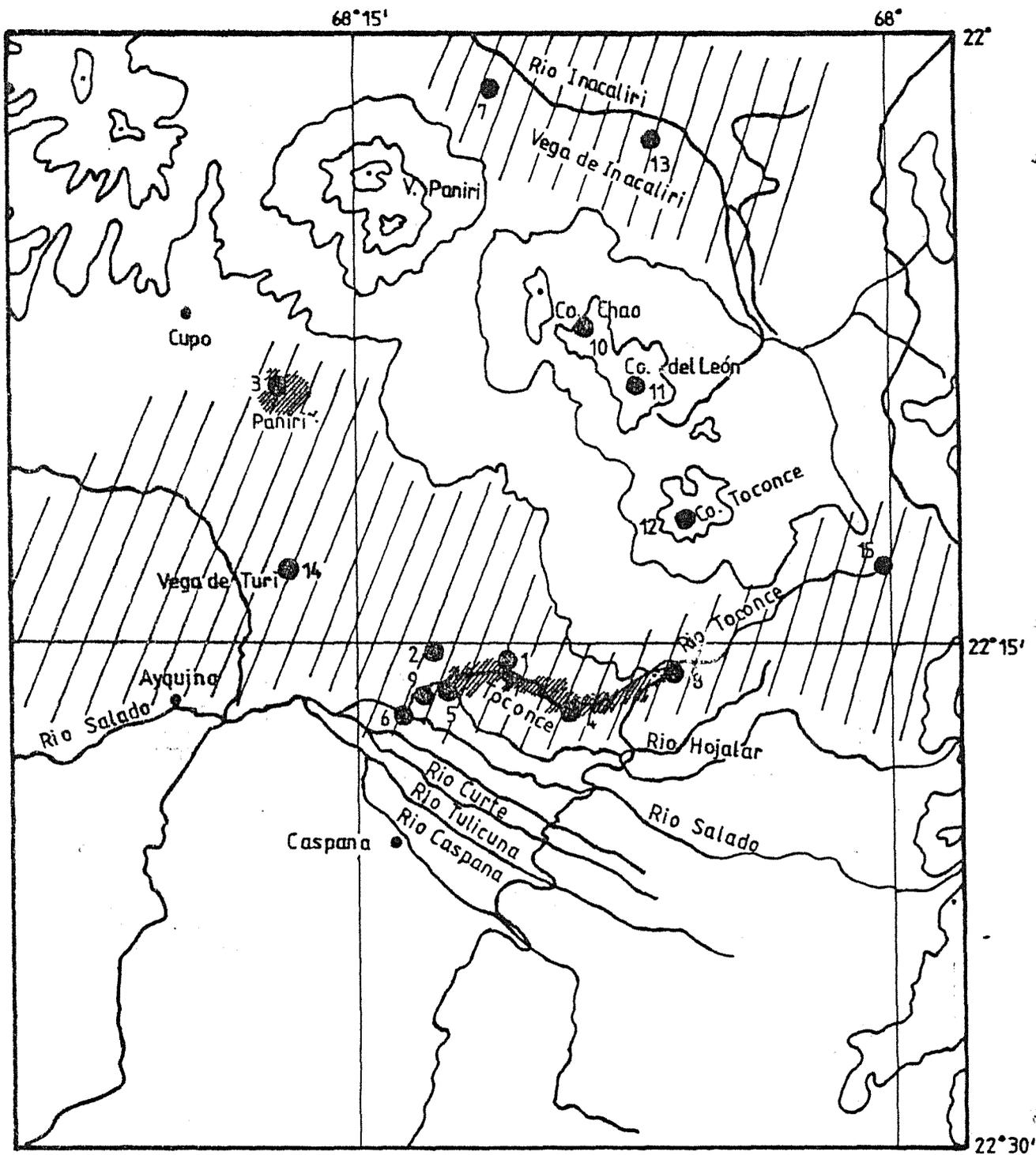


figura 3

Distribución espacial de sitios de la Fase Toconce

(1:300.000)



Áreas de Agricultura



Sitio Arqueológico



Áreas de Pastoreo



Pueblo Actual